

atender al conflicto que podía provocar en la ciudad ni al ningun derecho que tenía para impedir á la justicia que obrase libremente, envió una columna de infantería con un ayudante suyo para intimar al ministro de la guerra á que pusiera inmediatamente en libertad al preso, entregándolo al expresado ayudante, que era el portador de la intimacion, amenazando con que, de lo contrario, se apoderaría á viva fuerza del cuartel en que se había puesto preso á don Pedro Garay.

Avisado el emperador de lo que pasaba, quiso evitar un conflicto á la poblacion; y el subsecretario de la guerra dió orden de que el acusado fuese entregado al ayudante enviado por el mariscal Bazaine al frente de la columna. Para que de nuevo no fuese puesto preso por las autoridades mejicanas, el ayudante llevó á don Pedro Garay á alojarse al palacio que habitaba en Buena-Vista el mariscal Bazaine, y que indebidamente le había regalado el día de su boda el emperador Maximiliano.

Lugar á varios comentarios dió el paso dado por Bazaine en ese asunto. Su empeño en que se pusiera en libertad al acusado, y la circunstancia de haber sido extraídos del bufete del preso varios legajos por oficiales franceses para que no cayesen en poder de la policía, eran circunstancias que hacían sospechar que no estaba muy conforme con las resoluciones del imperio desde que el soberano accedió en Orizaba á continuar en el trono. El ministro de la guerra comunicó á don Juan Nepomuceno Almonte, enviado mejicano cerca del emperador Napoleon, del atentado cometido por el mariscal Bazaine, para que fuese agregado á la lista de otras

muchas acusaciones que contra el expresado mariscal existían en la legacion de Méjico en Paris.

Resuelto Maximiliano á rodearse de hombres de ideas conocidamente imperialistas desde que tomó la resolucion de no abandonar el país dejando comprometidos á los que le habían elegido en época ménos angustiosa para él, nombró el día 16 ministro de Negocios extranjeros á don Tomás Murphy, decano del cuerpo diplomático mejicano y persona muy apreciable en la sociedad. En el mismo día nombró ministro de la Casa imperial á don Carlos Sanchez-Navarro, individuo de los más principales de la capital y uno de los propietarios más ricos del país. Así los hombres del partido conservador que se habían declarado por el imperio, juzgando, de buena fé, que el sistema monárquico convenía al país para consolidar en él la paz, manifestaban sus firmes convicciones, exponiendo sus fortunas y sus vidas, cuando todos los que habían manejado los negocios del imperio durante la época de prosperidad, procuraban ponerse en salvo.

Entre los que con notable decision habían sostenido la causa del imperio y sintió aumentar su adhesion hácia el Emperador al verle abandonado por la Francia, fué el coronel don Paulino Lamadrid. Era uno de los individuos que, como he dicho, habían acompañado á Maximiliano de Puebla á Méjico despues de haberse resuelto á continuar gobernando. Hijo de una familia rica y sumamente estimada en la sociedad, don Paulino Lamadrid había empuñado las armas por defender los principios conservadores en la lucha en que el país había estado dividido antes de la intervencion, aceptando luego ésta como enviada para

1867. afirmar aquellos con la ereccion de un imperio. Pocos días despues de haber llegado á la hacienda de la Teja acompañando al Emperador, salió á campaña, á la cabeza del cuerpo de Guardia municipal de á caballo que mandaba (1). Activo y valiente, emprendió una expedicion á Cuernavaca, en cuyo territorio habia fuerzas republicanas al mando de diversos jefes. En una de sus marchas en busca de sus contrarios, le esperaron éstos emboscados, situando fuera una corta fuerza para atraerle. Don Paulino Lamadrid, llevado de su arrojo, marchó hácia ellos á la cabeza de sus soldados; pero al llegar al sitio de la emboscada, cayó sin vida, bajo el nutrido fuego de fusilería hecho por los republicanos. Su gente, no pudiendo resistir el choque de sus contrarios que se presentaron de repente por todas partes, se vieron precisados á retirarse. La muerte del coronel don Paulino Lamadrid fué muy sentida de los imperialistas y del mismo Emperador. Jóven, de presencia arrogante y simpática, de trato franco y amable, relacionado con la escogida sociedad de Méjico, su fin causó una profunda pena en las personas que le trataron.

Esta lealtad de los mejicanos y esta firmeza de principios manifestada en los momentos más criticos, contrastaba

(1) Sufre una equivocacion el principe don Félix de Salm Salm en su obra «Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano,» al decir que tenia el mando de los *Cazadores á Caballo*, pues, como he dicho, el cuerpo que mandaba era el de Guardia Municipal de Méjico.

notablemente con la observada por el emperador Napoleon. Después de haberse valido de todos los medios para ver si conseguía que abdicase Maximiliano, trató de aparecer ante el mundo como ajeno á todo empeño en que renunciase al trono, cuando vió que habia resuelto terminantemente seguir en él. Con ese objeto dirigió el 10 de Enero un telégrama al general Castelnau, que este recibió en Méjico á fines del mismo en que le decía: «Recibí el despacho del 7 de Diciembre. No obligue V. al emperador á que abdique; pero no tarde V. la salida de las tropas. Embarque V. á todos los que no quieran quedarse.»

Habiendo sido la resolucion de Maximiliano de continuar al frente del gobierno el 30 de Noviembre de 1866, la cual se hizo pública al siguiente día con el manifiesto que dió al país dando á conocer su determinacion, y teniendo el gobierno de las Tullerías despachos hasta del 10 de Diciembre que se habian recibido unos el 9 de Diciembre y otros ántes, claro es que no ignoraba la determinacion definitiva del jóven soberano, deduciéndose, en consecuencia que la orden á Castelnau de que no le obligase á abdicar, no era nacida de su voluntad, sinó del deseo de aparecer dejando en libertad de obrar á Maximiliano.

La conducta del gobierno de las Tullerías no podía ser, como se ve, ménos leal con el emperador de Méjico. En cuanto á la observada por el mariscal Bazaine, ninguna confianza les inspiraba á los ministros imperialistas, puesto que pertenecían al partido conservador que siempre habia visto con mala voluntad. Un hecho vino á au-

mentar esa desconfianza en los segundos y su antagonismo contra ellos en el primero. La ciudad de Texcoco, próxima á Méjico, había sido atacada por varias fuerzas republicanas, sin que el mariscal Bazaine hubiese enviado tropa alguna francesa en auxilio de la poblacion que logró rechazar á los asaltantes, siendo así que el expresado mariscal así como el general Castelnau habían manifestado por una comunicacion de 7 de Noviembre, que mientras estuviesen en Méjico serían auxiliadas las autoridades imperialistas por la bandera francesa. Teniendo presente D. Teodosio Lares, presidente del Consejo de ministros, esta promesa, y viendo que no habían mandado soldado alguno en auxilio de la expresada ciudad, dirigió una carta al mariscal Bazaine, el 25 de Enero, en que le decía: «El mariscal y el general Castelnau han manifestado en una comunicacion de 7 de Noviembre último, que mien-

1867. Enero. tras estuviesen en Méjico las tropas francesas, protegerían, como ántes, á las autoridades y á las poblaciones; en una palabra, el orden en las zonas que ocupan; pero sin emprender expediciones lejanas. Texcoco ha sido atacado últimamente: V. E. no ha juzgado conveniente prestar auxilios, segun las informaciones del general de nuestra segunda division. El gobierno desearía saber cuál sería la actitud de las tropas francesas en la capital si, antes de su marcha, la sitiarian los disidentes, ó si el enemigo la atacara por algunos puntos, ó cometiera una agresion cualquiera.»

El mariscal Bazaine, mal prevenido contra los ministros de Maximiliano, se creyó ofendido con las preguntas dirigidas por el presidente de ministros, y con fecha 27 de

Enero le contestó diciéndole que en lo sucesivo no mantendría relacion ninguna con el ministerio. «He recibido la carta de V. E. de 25 del corriente: podría limitarme únicamente á acusar recibo de ella, porque ya no admito que V. E. me obligue á leer sus cartas cuando V. E. quiera: además, porque esa carta trata cuestiones que han sido resueltas ya, tanto por escrito, como en las conferencias anteriores.

»En mis respuestas anteriores, tanto á V. E. como á los diversos sub-secretarios de Estado, encontrará V. E. las aclaraciones que pueda desear.

»Parece que se acusa de inercia al ejército francés..... Más bien yo tengo el derecho de reclamar contra las violencias cometidas todos los días, desde hace muchas semanas, y de las cuales parece ser cómplice la bandera de la Francia por nuestra presencia en Méjico.

»Por esto, señor ministro, y por descubrir la carta de V. E. un sentimiento de desconfianza, basado en apreciaciones calumniosas que lastiman nuestra lealtad, participo á V. E. que, en lo sucesivo, no quiero tener relacion con ese ministerio.»

En mi humilde juicio, el mariscal Bazaine se mostró excesivamente susceptible y duro en la contestacion dada al presidente del Consejo de Ministros. En medio de la incertidumbre que había respecto de la manera con que obraría el ejército francés en las circunstancias en que las cosas se hallaban, y en vista de no haber enviado auxilio ninguno en Texcoco, la pregunta del ministro nada tenía que pudiera parecerle extraña, y mucho ménos que pudiera juzgarse como indigna de merecer una contestacion

1867. categórica. El mariscal Bazaine había estado  
 Enero. mal prevenido siempre contra el partido con-  
 servador, y habiéndose aumentado esta mala preven-  
 cion desde que ese partido consiguió decidir al emperador  
 á quedarse en el país cuando la Francia anhelaba su  
 abdicacion, la más ligera inclinacion recibida de sus prin-  
 cipales hombres, la consideraba como una grave ofensa.  
 Dominado por el disgusto que le causó la pregunta refe-  
 rida, dirigió al emperador Maximiliano una comunicacion  
 con fecha 28 de Enero, en que despues de copiar la carta  
 de D. Teodosio Lares, exponía el pesar que le había cau-  
 sado el contenido de ella. «No se ocultará,» decía, «lo in-  
 conveniente de este lenguaje (el empleado por el señor La-  
 res en sus preguntas) á V. M., que no me ha hecho ja-  
 más la injuria de suponer que por un solo momento,  
 pueda sospechar de la lealtad del ejército francés. Al ma-  
 nifestar á S. M. el emperador de Méjico el proceder de  
 sus ministros para conmigo en su nombre, creo dar la  
 última y suprema prueba de confianza y de lealtad. Creo,  
 efectivamente, hacerle todavía un servicio al emperador,  
 procurando ilustrarle sobre las tendencias y las insinua-  
 ciones pérfidas de una faccion, que reúne pocas simpatías,  
 y cuyos jefes abusan del ascendiente que creen tener, ó  
 de la confianza que han sabido inspirar, para prepararle  
 á V. M. una era de sangrientas represalias, de dolorosas  
 peripecias, de ruina, de anarquía y de humillaciones sin  
 número.

»Tengo la honra de informar á V. M. que, deseando  
 más que nunca conservar su estimacion y la amistad con  
 que ha tenido á bien honrarme, he hecho saber al Señor

Presidente del Consejo que, en vista de los términos de su  
 precitada carta, no quería tener en lo sucesivo ninguna  
 relacion directa con la administracion de que es presi-  
 dente. Agregaré, Señor, que los jefes de las armas del  
 Señor general Márquez, están en relaciones diarias con  
 los comandantes de ingenieros y de artillería del ejército  
 francés, para ponerse al corriente del estado de las forti-  
 ficaciones, de las defensas, de los repuestos de material,  
 armas y municiones.

»Habiéndome manifestado S. M. el deseo de saber de  
 antemano en qué época saldré de la capital, tengo la  
 honra de informarle que se verificará mi marcha, con los  
 últimos contingentes del cuerpo expedicionario, en los  
 primeros quince días del mes de Febrero. Hasta el último  
 momento, Señor, estaré pronto siempre á acudir al lla-  
 mamiento de V. M., y dispuesto siempre á hacer conciliar  
 mis esfuerzos con los deseos de V. M.»

1867. Sorprende que el mariscal Bazaine usase  
 Enero. en su comunicacion al emperador de un len-  
 guaje enteramente ageno al respeto y consideraciones que  
 se deben guardar en esa clase de documentos con los in-  
 dividuos elegidos por el primer jefe de una nacion. Cali-  
 ficar de faccion al partido que se proponía defender el  
 trono, de *pérfidas sus insinuaciones* y de *jefes* de esa  
*faccion* á los individuos que formaban el ministerio, era  
 dirigir una ofensa al mismo emperador Maximiliano. Si  
 no se viese escrito, se resistiría uno á creer que un gene-  
 ral en jefe del ejército francés, un mariscal de Francia á  
 quien se había encomendado una de las misiones más di-  
 ficiles y delicadas, se produjera en esos irrespetuosos tér-

minos al dirigirse á un monarca de una nacion amiga. El portador de esta carta al emperador fué un oficial francés enviado por Bazaine. Llegado á palacio, le recibió el padre Fischer, el cual encargándose de entregar el pliego al soberano, entró á donde estaba éste, diciendo al enviado que se esperara. Pasados algunos minutos, volvió el expresado padre Fischer, y puso en manos del oficial la carta, con el sello roto. El emperador había obrado con la dignidad que le correspondía. No había querido aceptar un documento injusto y ofensivo contra sus ministros, pues no ignoraba que D. Teodosio Lares había dicho la verdad al hacer las preguntas al mariscal Bazaine.

Hablando el doctor Basch respecto de la conducta observada por el mariscal Bazaine en los asuntos de Méjico, hace una pintura poco favorable de ella. «Si el mariscal Bazaine,» dice, «hubiera sido lo que habría debido ser, esto es, jefe de un cuerpo de tropas subordinado al emperador; si Napoleon, á pesar de haber dado con sus pretensiones el primer golpe al imperio, hubiese al ménos cumplido honradamente el tratado de Miramar, en lo que estipulaba que durante seis años estaría su ejército á la disposicion del emperador, el nuevo imperio habría tenido tiempo bastante para sobreponerse á la crisis de su establecimiento, y su existencia habría quedado asegurada.

»Pero Bazaine tenía un mando enteramente independiente, y se condujo como dueño del país. De hecho estuvo al lado del emperador y no subordinado á él: no se preocupaba más que de las miras de su señor, y no ponía su fuerte brazo á la disposicion del gobierno local, sinó cuando las medidas de éste estaban de acuerdo con los

intereses franceses tan vagamente definidos. Desde el momento, pues, en que las instrucciones de París dejaban ver al astuto mariscal el completo abandono del imperio por parte de Napoleon, y que el llamamiento de las tropas no era ya una simple eventualidad, trabajó en seguida, sin ningun miramiento, para la ruína de Maximiliano y

1837.

Enero.

de su trono. Desde aquel momento el ejército francés estuvo en completa inaccion, asistiendo con indiferencia á la toma de las ciudades una despues de otra, por los disidentes que se habían envalentado con la inaccion de Bazaine. Y mientras los franceses estaban con el arma al brazo, el cuerpo austro-belga, último nervio militar del imperio, era enviado sistemáticamente á la destruccion por el mariscal, que les exponía sin cesar fraccionándolo en pequeños destacamentos.»

El mariscal Bazaine sintió mucho que el emperador Maximiliano le hubiese vuelto la carta en que injuriaba á sus ministros, sin aceptar su acusacion. Sin influencia ya ante el soberano de Méjico, visto con disgusto por el partido imperialista y enajenadas las simpatías de la sociedad entera, anhelaba abandonar lo más pronto posible el país, para lo cual había apresurado el reconcentramiento de las fuerzas del interior, mientras las más próximas al puerto se dirigían á Veracruz, en cuyo puerto empezaron á embarcarse desde el 13 de Enero. Desde el momento en que se había resuelto el regreso de las tropas francesas á Francia, el mariscal Bazaine, á fin de no efectuar la reconcentracion de sus fuerzas dejando en poder de los republicanos los prisioneros que tenían de su ejército, entró en negociaciones en varios puntos del territorio

con algunos jefes principales de los que combatían al imperio, para celebrar un cange de los soldados franceses que habían caído en poder de ellos, por el de mejicanos pertenecientes á las filas republicanas que tenían las tropas francesas.

El general D. Porfirio Díaz, que era uno de los jefes importantes á quien el jefe del gabinete militar del cuartel general francés se había dirigido, por orden de Bazaine, contestó desde Oajaca el 12 de Enero, al expresado jefe del cuartel general, manifestándole que había aceptado su proposición. «Coronel,» decía en su contestación: «Mr. Thiele me entregó la carta que me dirigió V. Apruebo la conveni- cion propuesta para el cambio de prisioneros, y hoy mismo se ponen en marcha para la ciudad de Tehuacan.

1867. »El coronel Millena, jefe de mi estado  
Enero. mayor, y Mr. Thiele, mi secretario, han sido designados para arreglar y terminar oficialmente el cange. Tienen plenos poderes para vencer las dificultades que se presenten hasta el fin de las negociaciones.

»En cuanto á los soldados franceses hechos prisioneros en Barranca Seca, quedarán á vuestra disposición. Ignoro á dónde se encuentran, y no puedo asegurar el día fijo en que podrán ser devueltos; pero puedo afirmar á V. que se han tomado todas las medidas necesarias para llegar á un resultado próximo. Los soldados mejicanos que están prisioneros en manos de ustedes, deberán ser entregados en Tlacotalpan al general Rafael Benavides, comandante militar de esa línea.»

Diez días despues, el 22 de Enero, sesenta prisioneros franceses, entre los cuales había diez y nueve oficiales de

*Cazadores* llegaron á la hacienda de Buena-Vista, enviados por D. Porfirio Díaz, manifestándose altamente agradecidos al buen trato que habían recibido de este general republicano.

No se manifestó ménos digno y caballeresco el apreciable general, tambien republicano, D. Vicente Riva Palacio, que hacia la campaña en el Estado de Michoacan. Dotado de sentimientos humanitarios, propios de un hombre que ha recibido una esmerada educacion, circuló una orden para que se respetase en todo el territorio á que se extendía su autoridad militar, á los cortos destacamentos de soldados heridos franceses ó convalecientes que volvían á la capital de Méjico desde las costas del Pacífico, cuidando á la vez de que las guerrillas indisciplinadas no les molestasen. Dadas estas disposiciones humanitarias, que honran siempre al que las dá, así como al país que cuenta con hijos generosos, contestó desde Tenancingo, con fecha 19 de Enero, al coronel jefe del gabinete militar del cuartel general francés, en los siguientes términos: «*Ejército republicano del centro.*—Al coronel, jefe del gabinete:—Recibí su carta de V., fecha 14 de Enero, con los pliegos del servicio que inmediatamente trasmití á los oficiales franceses. Puede V. asegurar, en mi nombre, al mariscal, que sus compatriotas que deben cruzar por el camino de Morelia á Méjico, serán enteramente respetados en sus personas y en sus intereses, en toda la

1867. línea de mi mando, y ya doy orden para  
Enero, prevenir cualquier contratiempo.

«Patria.—Cuartel general de Tenancingo, 19 de Enero de 1867.—Vicente Riva Palacio.»